

DOSSIER

Abriendo las aulas. Los inicios de las excursiones escolares en Lima (1908 - 1918)

Opening up the classrooms. The beginnings of school excursions in Lima (1908 - 1918)

Jhonny Chipana Rivas

<https://orcid.org/0000-0001-7676-5227>

jhochiri@gmail.com

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de incorporación de las excursiones escolares dentro de la práctica educativa regular durante la denominada república aristocrática (1895-1919), impulsada por una política educativa liberal y como parte de una experiencia de modernización de la educación peruana. Las excursiones escolares permitieron la emancipación de la vida educativa, que hasta ese momento se ejercía en ambientes cerrados y desvinculado de la vida nacional, consiguiendo introducir nuevos valores y principios que buscaban despertar curiosidad, racionalidad y participación activa de los estudiantes. No obstante, colisionaron con una fuerza conservadora, de tono militarista, que iba en sentido contrario, provocando que esta experiencia educativa tenga resultados limitados.

Palabras clave: excursiones escolares; modernidad; lecciones objetivas; museos escolares; república aristocrática.

ABSTRACT

This article analyzes the process of incorporating school excursions into regular educational practice, during the so-called aristocratic republic (1895-1919), driven by a liberal educational policy and as part of an experience of modernization of Peruvian education. School excursions allowed the emancipation of educational life, which until then was exercised in closed environments and disconnected from national life. This facilitated the introduction of new values and principles, which sought to arouse curiosity, rationality, and students' active participation. Nevertheless, it collided with a conservative force, with a militaristic tone, which was going in the opposite direction, causing this educational experience to have limited results.

Keywords: school excursions; modernity; object lessons; school museums; aristocratic republic.

Introducción

El Perú ha sido uno de los últimos países latinoamericanos en incorporar las excursiones escolares dentro de la política educativa nacional, cuando ya desde comienzos del siglo XX otras naciones vecinas la habían implementado¹. Este retraso, como sabemos, es un condicionante también muy antiguo en el país y se asemeja a otros procesos que tuvieron igual desenlace debido a la resistencia de grupos imperantes, poco propensos al cambio, que provocaron en el tiempo que las propuestas originales, como en este caso, sufran algunas alteraciones, limitaciones o mutaciones, desnaturalizando los alcances que al inicio tenían. En ese sentido, este trabajo busca examinar los contenidos, prácticas y posibilidades de este proceso, con sus limitaciones y contradicciones como método didáctico renovador, en el marco de las antiguas diferencias entre las corrientes conservadoras y liberales, en el devenir de la política educativa peruana.

Como se sabe, hasta bien entrado el siglo XX, la instrucción escolar se realizaba oficialmente en espacios cerrados, en locales escolares que permanecían infranqueables durante gran parte de la etapa escolar, como buscando aislar a los niños del mundo exterior, muy semejante a cómo funcionaba en la colonia los conventos y monasterios, que era el modelo de la antigua tradición educativa, donde los niños podrían permanecer encerrados durante meses, sin contacto con el mundo circundante. Formando ciudadanos desvinculados con la realidad, sin conocer su entorno cercano y sin las herramientas que permitan indagarla, descubrirla o enfrentarla.

Las excursiones escolares significaron en ese sentido un cambio radical con la práctica imperante, una forma de emancipación del tradicional modo de impartir conocimiento, o la liberación de las viejas ataduras del Antiguo Régimen aun en vigencia, provocando un acercamiento explorativo sobre los extramuros de la ciudad, que hasta ese momento no se realizaba o no se tenían las motivaciones e instrumentos para hacerlo. Lo cual representó, asimismo, un cambio sustancial en la dinámica regular de la vida educativa, incorporándose nuevas prácticas y usos, como el empleo de nuevas formas de sociabilización con el entorno, la incorporación de la realidad local dentro del currículo escolar, el cambio de horario de instrucción que significó en realidad una reorganización total del tiempo de aprendizaje, suscitando finalmente que los alumnos obtengan una imagen diferente de su entorno limeño, que iba no obstante en disputa con una tendencia imperante que prefería, más bien, domesticar la mirada de los niños (Martínez, 2004).

Jorge Basadre, que formaba parte de la generación del Centenario, la más trascendente que hemos tenido para entender y redescubrir el país, y que experimentó en su niñez parte de este proceso, cuenta que, sin las excursiones realizadas en su etapa escolar a las afueras de la ciudad, a través de una institución semejante al *scoutismo*, por los años 1916 a 1917, difícilmente hubiese conocido lo que existía en las afueras de la antigua urbe (Basadre, 1975, pp. 94-95). Abriendo con ello otro horizonte nuevo de posibilidades para entender la formación de esta generación de jóvenes estudiantiles de Lima que, posteriormente, a partir del Oncenio, intentaron radicalmente transformar el país.

En ese sentido, este artículo trata de una experiencia de la modernidad en el Perú, en el ámbito educativo, donde se busca identificar los niveles de impacto y trascendencia que tuvo, proveniente de una élite gobernista de avanzada, durante el periodo denominado la República Aristocrática (1895-1919), que muchas veces ha sido identificada como clasista, racista y desenfocada de la realidad, pero que impulsaba también cambios importantes, incorporando temas nuevos de secularización, individualidad y racionalidad, a contracorriente de una fuerza

¹ Se sabe que para el caso argentino se implementó a fines del siglo XIX (García, 2007, p. 86); en México por 1904-1908 (Martínez, 2004).

tradicional imperante, en un contexto complejo en que la mayoría nacional buscaba no obstante afianzar el patriotismo, después de la sangrienta guerra con Chile, fortaleciendo componentes conservadores como el nacionalismo y sus impulsos militaristas, provocando que algunas iniciativas de avanzada como las excursiones, sufran limitaciones y alteraciones.

Antecedentes

Las excursiones escolares eran un método educativo que buscaba que la instrucción se realice en contacto directo con el objeto de estudio, en calidad de complemento de las desarrolladas en aula, recomendando para ello, visitar lugares pintorescos y atractivos que impresionaran y motivaran a preguntar y descubrir otros conocimientos. Para el cual se hacía uso del método intuitivo, que valoraba la instrucción gradual de los niños, a través de la observación y el análisis, comenzando con el entendimiento de las cosas más simples y cotidianas, y después avanzar a conceptos más complejos y abstractos; el cual estaba asociada a la moderna educación que buscaba la formación integral de los niños en los componentes intelectual, moral y físico. Logrando de esta manera la formación de *hombres nuevos*, con un espíritu de voluntarioso y esforzado, dispuesto a intervenir en los destinos transformadores de la nación.

Una forma de aplicar este método y con el cual se extendió inicialmente en el país, fue a través de las *lecciones objetivas*, que era una instrucción práctica y experimental sobre los temas de estudio, en el mismo sentido como ocurría en las excursiones escolares que se realizaban en el campo, los cuales eran bien vistos y calificados como *educación moderna*. Se trataba de una propuesta educativa activa, que consideraba que el conocimiento se imprimía mejor en la mente, haciendo uso de los sentidos y la experiencia en vez del empleo de las palabras, como era hasta ese momento, poniendo énfasis en la facultad de observar e interactuar con el objeto de estudio, a diferencia de la educación anterior, que era más bien libresco, teórica y descalificaba el conocimiento previo de los niños antes del ingreso a la escuela. Incluso consideraba que este conocimiento previo era perjudicial para la adquisición de nuevos conocimientos. Se trataba en ese sentido de una renovación sustancial, donde las excursiones escolares eran una ampliación y complemento de este método.

Sin embargo, era una propuesta educativa muy antigua, formulada inicialmente durante la era de la ilustración, por personajes como Jean Jacques Rousseau (1712- 1778), quien a través de su clásico libro *Emilio o de la educación*, desarrolló la instrucción sensitiva, recomendando hacer uso de las lecciones de las cosas, en reemplazo de la antigua lección de las palabras, para el cual era pertinente el uso directo del entorno y el paisaje natural, así como también, la propuesta de J. Henri Pestalozzi (1746-1827) quien utilizaba el *método intuitivo*, llamado también *Pestalozzi*, haciendo uso de excursiones escolares a los campos del Cantón de Vaud (Suiza), entre 1805 y 1825.

No obstante, fue casi desconocida e implementada en el país, siendo retomada e impulsada en el último tercio del siglo XIX en Europa y, en esa ola de esfuerzo, llega, en las siguientes décadas, a América Latina, logrando ser acogida con aliento a inicios del siglo XX por nuevos pedagogos peruanos, herederos de esta corriente republicana y liberal, quienes consideraban que era un tema pendiente a implementar y que procedía de esos años fundacionales de la modernidad (*La Crónica*, 12 de junio de 1916, p. 7; *La Prensa*, 15 de octubre de 1915, p. 3).

Pero, existían algunas razones o mecanismos de resistencia que impedían su implementación, y que escapaban al tema educativo, como el miedo a incursionar por los extramuros de la ciudad, debido a las epidemias de bandolerismo que habían imperado en el pasado y cuyo temor se había extendido hasta bien entrado el siglo XX, así también a la indiferencia y desdén que tenían

los limeños de realizar paseos campestres por los alrededores de la capital, existiendo muchos lugares atractivos que invitaban a disfrutarla (Markham, 2001, pp. 348-349). Existían también otras preocupaciones más apremiantes en temas educativos que provocaron su rechazo, como la implementación masiva de la educación primaria gratuita a nivel nacional, con el objetivo de disciplinar al pueblo, formando ciudadanos respetuosos a la ley, además de encontrarse muy arraigada la educación tradicional, teórica, libresca, con escasas actividades prácticas.

En ese sentido, durante el siglo XIX, no se realizaron o fueron escasas las excursiones escolares por los alrededores de la ciudad de Lima, sin instrumentos legales que la promoviera o institución gubernamental que la impulsara, existiendo tan solo al final de este periodo una intención circunstancial que la introdujo, aunque sin mayor incidencia, dentro de una visión que había pensado en el desarrollo físico y salud de los niños, pero no tanto como un instrumento que despertase curiosidad cognitiva en los estudiantes, como será formulada posteriormente. Dándose en esta ocasión, en el marco del Primer Congreso Higiénico Escolar Peruano de 1899, promovida por el Ministerio de Justicia e Instrucción, algunas iniciativas, en ese sentido, con carácter obligatorio a todos los establecimientos, manifestada en su conclusión número XXXIX, señala: «Tanto en los colegios como en las escuelas, la tarde de los jueves se dedicará a ejercicios físicos al aire libre, excursiones escolares, etc.» (Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción, 1901, p. 132). Aunque se volvió imperativo, con un cronograma de ejecución sancionado mediante decreto supremo del 1 de diciembre de 1899, en la práctica no se pudo concretar, debido a los cambios normativos que vinieron poco tiempo después y que culminaron con la promulgación de la Ley de Instrucción de 1901.

Sin embargo, donde comienza a implementarse medianamente esta práctica durante la segunda mitad del siglo XIX, va a ser en los centros de enseñanza superior de orden liberal, como la Escuela de Ingeniería, Escuela de Agricultura o la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos, con las flamantes carreras de ingeniería y ciencias (López, 2003, p. 97). Se sabe por ejemplo que, desde fines de siglo XIX, los profesores y alumnos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos, comenzaron a realizar esta práctica educativa en las afueras de la capital. Una nota de agosto de 1889 así lo confirma: «Los alumnos del segundo año de la facultad de ciencias bajo la dirección del ilustrado Dr. Barranca, recorren en los días feriados los alrededores de Lima con el objeto de hacer prácticas sus conocimientos mineralógicos ... cuyo museo mineralógico posee un competente número de muestras recogidas por ellos en las excursiones» (*La Gaceta Científica*, 31 agosto 1889, p. 316), llegando a convertirse, en 1907, en el objetivo principal para esta especialidad:

la ciencia moderna que todo lo cambia y lo transforma ha encontrado un medio más amplio para la propagación de sus doctrinas y la más amplia vulgarización de sus principios. Me refiero a los viajes de instrucción y a las excursiones científicas, que desde el año de 1907 han sido el principal objetivo de nuestra facultad; pues desde entonces se ha llevado a cabo, tanto a los alrededores de Lima, como al centro y sur de la república, excursiones que han contribuido muchísimo al desarrollo intelectual de los centenares de alumnos. (Rosales, 1912, p. 264)

Esta situación va a ser clave en la difusión de este método didáctico, ya que algunos de los docentes universitarios que la empleaban eran a su vez profesores de colegio, transfiriéndola de un nivel educativo a otro, transformando lo que en el nivel superior se llamaba «excursiones científicas» (*La Prensa*, 13 de octubre de 1913, p. 5), y para el caso de las escuelas y colegios, en «excursiones escolares», según veremos más adelante al estudiar a los personajes que intervinieron en esta práctica.

Estos métodos se desarrollaron, además, en un contexto alentador, debido a que muchas de estas *excursiones científicas*, que permitieron un redescubrimiento de la periferia de Lima por medio de profesionales peruanos procedentes de las ciencias duras, terminaron en publicaciones, artículos, tesis, charlas, entre otros; lo cual iba acompañado de publicaciones de nivel escolar, redactado por alguno de estos mismos profesionales, transfiriéndole de esta manera sus últimos descubrimientos, en temas de mineralogía, botánica y zoología, redondeando de esta manera los mecanismos que posibilitaron la expansión de este método.

No es menos trascendente en este proceso que, precisamente en esos años en que comenzó a difundirse las *excursiones escolares*, se terminen de construir y entren en funcionamiento provisional los ferrocarriles y tranvías que salían de Lima a los valles cercanos, como el de Huacho, Chancay, Ancón, Lurín, Magdalena y Chorrillos, facilitando esta práctica que, sobretodo necesitaba en esos momentos iniciales, de seguridad y de protección para los viajeros, ya que los pedagogos que la promovían, las consideraban un instrumento muy valioso.

Una coyuntura educativa liberal

Durante la presidencia de José Pardo (1904-1908), que corresponde al periodo denominado de la República Aristocrática (1895-1919), se dan las primeras posibilidades para introducir este método de enseñanza, el cual formaba parte de una propuesta más amplia y profunda, promovido por una elite civilista que había diseñado un proyecto educativo de orden liberal, el cual permitió en esos años la masificación de la educación primaria, el control directo de este nivel de instrucción por parte del Ejecutivo, el incremento sustancial del presupuesto educativo y la dotación de materiales y ambientes adecuados mínimos para la enseñanza, acompañado de nuevos planes de estudio, ordenanzas de instrucción, donde fue introducido, asimismo, el método que nos convoca.

Se trataba de una propuesta metodológica que buscaba formar ciudadanos en acción, con vocación transformadora y productiva, en donde interviene la naturaleza para generar valor, lo cual implicaba, como se decía en esa época, dejar de ser una sociedad mayoritariamente de magistrados, poetas o religiosos, que por naturaleza eran sedentarios, ciudadanos y oradores, para convertirlos, en cambio, en mineros, agricultores o comerciantes, rubros que representaban la acción, la transformación y el emprendimiento. En ese sentido, las excursiones escolares eran un método que impulsaba a que se salga del espacio pasivo y encerrado de las escuelas, para acercar a los futuros ciudadanos a la naturaleza, con el objetivo de conocerlo, estudiarlo y posteriormente intervenirla y transformarla, en beneficio de la sociedad (Mariátegui, 1978, p. 108).

Se puede decir que este proyecto liberal tuvo su punto de partida con la promulgación de la ley n.º 162, del 5 de diciembre de 1905, que busca que las escuelas de nivel primaria, antes en manos de las municipalidades, pasen a dominio del gobierno central, implementando una Dirección de Instrucción dentro del Ministerio de Justicia, Instrucción y Beneficencia, que poco tiempo después comenzó a administrar un enorme aparato educativo a nivel nacional, consiguiendo, no solo incrementar vertiginosamente su presupuesto, sino también una enorme red de escuelas y colegios, pasando de conducir 1425 escuelas a 2339, en solo tres años (Martín, 1996, p. 417).

Uno de los artífices de este nuevo proceso fue el ministro del ramo, Jorge Polar Vargas (1856-1932), quien antes había sido rector de la Universidad San Agustín de Arequipa, y que ahora, junto con un equipo, diseñó un nuevo proyecto educativo que implicó reactivar la Escuela Normal de Varones para formar nuevos educadores con esta óptica, así como contratar un grupo de pedagogos extranjeros que acompañen el proceso y ayuden a formar nuevos planes y temáticas educativas, introduciendo, junto a ello, un nuevo método de enseñanza, el *intuitivo*, con novedosos instrumentos que buscaban una instrucción práctica, con conocimiento de aplicación

inmediata que, hasta ese momento, no había sido introducido en el país, e iba de la mano con las *excursiones escolares*.

Una de las primeras normas, dentro de un conjunto nuevo de dispositivos, fue el Plan de Educación Primaria, aprobado el 20 de junio de 1906, en donde se incorporó muchos temas novedosos que, alguna vez, se ha dicho que tenían una inspiración extranjera y de difícil aplicación en el país, planteando por primera vez salir del aula con fines de instrucción, utilizando los recursos disponibles del entorno cercano e inmediato a la escuela y buscando tener contacto directo con la naturaleza para experimentar, utilizar e intervenir con actividades prácticas, relacionadas a un uso que hoy diríamos, forman parte del curso de geografía.

Allí se establece por primera vez como herramienta de instrucción las *lecciones de cosas* y la utilización de los recursos locales como estrategia de enseñanza. Se mandaba elaborar los planos de la escuela, calle y localidad; identificar las rocas de la región; estudiar los animales propios de la zona; observar los fenómenos naturales; entre otros. Pese a la variedad de lecciones, estas no se llegaron a sistematizar dentro de un conjunto de actividades ejecutadas en las excursiones escolares (*El Peruano*, 21 de julio de 1906, pp. 25-29).

Se incorporaron dos normas importantes que dieron continuidad al método intuitivo: El Reglamento General de Instrucción Primaria, aprobado el 28 de julio de 1908 y el Reglamento General de Enseñanza Media, Academias y Cursos Libres, aprobado el 11 de mayo de 1912, donde se introdujeron por primera vez, como parte de la estrategia educativa, las excursiones escolares, buscando, no solo redescubrir el mundo exterior, sino también incorporarlo al ámbito interno de las escuelas, en un sentido de apropiación, dominio y estudio a través de los llamados *museos escolares*, que se mandaron a implementar por primera vez con estas normas. Bajo este método, los objetos eran recolectados en las excursiones escolares, así como también las donaciones procedentes de particulares, o del mismo Estado, siendo obligatorio aprovecharlos en clase como material didáctico, en lugar de las ilustraciones gráficas en papel que se utilizaban en ese momento.

Se ha dicho que en este proceso intervinieron educadores extranjeros que, a decir del presidente José Pardo, en su mensaje al Congreso Ordinario de julio de 1906, donde anuncia la contratación de seis pedagogos alemanes para la dirección de igual número de colegios del interior del país, eran tratados como personajes incuestionables: «confiamos en que corresponderán a los prestigios ya ganados en años anteriores en nuestro país por los educadores alemanes» (*El Peruano*, 1 de agosto de 1906, p. 37). Se sabe que en 1907 se contrató, bajo este sentido, una comisión belga y poco después una norteamericana, donde se encontraba J. A. Mac Knight que, según veremos más adelante, fue uno de los protagonistas en la implementación de las *excursiones escolares*.

Sin embargo, hay que precisar que, en la implementación de las *excursiones escolares*, hubo también participación directa de componentes peruanos con la intervención de docentes universitarios, quienes, a su vez, eran profesores de colegios, transfiriendo este método de un nivel de enseñanza a otro, como veremos más adelante. Así como en la revisión, control y formulación de los dispositivos técnicos de este proceso, a cargo del Consejo Superior de Educación, como órgano consultivo del Ministerio, creado con resolución suprema del 20 de junio de 1907, que tenía entre sus funciones evaluar los reglamentos formulados por el ministerio, llevando como miembros al rector de la Universidad Mayor de San Marco, a un delegado designado por cada una de las facultades de dicha universidad, al director de la Escuela Normal de Varones, a los directores de las escuelas especiales de ingenieros, agricultura, y artes y oficios, entre otros (*El*

Peruano, 25 de junio de 1907, p. 365). Alguno de ellos, según veremos en el siguiente subtítulo, participaron directamente en la implementación inicial de las *excursiones escolares*.

Los reglamentos de excursiones de 1908 y 1912

Fueron dos los reglamentos, como se mencionó anteriormente, que establecieron obligatoriamente las *excursiones escolares*, dirigidos cada uno de ellos a los niveles que entonces poseía la educación pública; el primero, para la escuela primaria, aprobado el 28 de julio de 1908 (Reglamento General de Instrucción Primaria) y el segundo, para los colegios de nivel medio, aprobado el 11 de mayo de 1912 (Reglamento General de Enseñanza Media, Academias y Cursos Libres), los cuales tuvieron muchos años de vigencia.

Sin embargo, tuvieron algunas dificultades desde el inicio, provocando que su implementación se demore más de lo previsto, comenzando con la circunstancia misma de su aprobación, ocurrido al final de los gobiernos de José Pardo (1904-1908) y Augusto B. Leguía (1908-1912), lo que restó la fuerza que necesitaba para su implementación subsiguiente, así como la cancelación de los contratos de los educadores extranjeros que impulsaron este proceso y el regreso a sus países de origen (ocurrido al final del gobierno de Leguía, en 1912).

Asimismo, enfrentó la resistencia de las nuevas autoridades, quienes criticaron el nuevo sistema educativo de orden liberal que se había implementado hasta ese momento, como sucedió por ejemplo, con el nuevo ministro de Justicia, Culto, instrucción y Beneficencia, Carlos Paz Soldán, quien en su memoria de julio de 1913, acusó que habían sido realizados de manera brusca, con normas y reglamentos copiados de países extranjeros, sin tener en consideración nuestras diferencias, en temas de raza, capacidad docente y recursos económicos, y que para obtener resultados favorables solo se lograrían después de muchos años de trabajo paciente y constante, sentenciando finalmente que, «las reformas que se han pretendido bruscamente introducir en materia de instrucción, han tenido un resultado desastroso» (*El Peruano*, 10-11 de noviembre de 1913, p. 433), ocasionando que algunos cambios terminen siendo revertidos, como sucedió con el restablecimiento de la enseñanza religiosa e historia sagrada en las escuelas regulares y en la Escuela Normal de Preceptores, que anteriormente habían sido retirados (*El Peruano*, 10-11 noviembre de 1913, p. 434), así como también la suspensión, en 1915, de las inspecciones a la instrucción primaria, siendo transferido esta función, provisionalmente, a las municipalidades, y cuya medida fue calificada en el segundo gobierno de Pardo (1915-1919), como un retroceso y un «fracaso» (*El Peruano*, 28 de julio de 1916, p. 105; *El Peruano*, 28 de julio de 1917, p. VI).

No obstante, las dos normas que establecieron las excursiones escolares continuaron en vigencia y fueron invocadas en los años siguientes, cuando se implementaron de manera real, como se sabe, a partir de 1913, aunque con algunas limitaciones y disminuciones que se fueron imponiendo en el camino, hasta el grado de desnaturalizar alguno de sus alcances, buscando controlar y domesticar las libertades de las excursiones.

Se trataba de reglamentos muchas veces específicos y con detalle sobre la forma cómo se debían de llevar a cabo estas salidas de campo, existiendo coincidencias entre los dos reglamentos, muy a pesar de la diferencia de edad que había entre ambos niveles, otorgándole; no obstante, cierto orden y coherencia a la propuesta, como por ejemplo, en que, de manera obligatoria, se debían realizar como mínimo dos veces al mes; así también, las excursiones debían tener una temática relacionada con las materias que se estudiaban en el aula; que los alcances de las salidas debían tener un orden creciente, comenzando por los territorios más cercanos y luego los más distantes, y que los recursos recolectados debían de ir a un museo escolar, el cual debía implementarse.

En el caso del reglamento de primaria de 1908, que establece por primera vez esta práctica en la legislación peruana y que la consigna en un apartado bajo el título «De las Excursiones Escolares» (Washburn, 1908, p. 340), se establece una clasificación por tipos de salidas «recreativos, instructivos y gimnásticos» (p. 340), el cual debía programarse anualmente bajo propuesta del preceptor, entre el 15 de abril y el 15 de octubre, debiendo tener como un acto central una excursión general en Fiestas Patrias, con la participación de todas las escuelas fiscales de la localidad y la presencia invitada de las autoridades.

El reglamento también establece un plan metódico de trabajo, que comenzaba con la elección del lugar de visita, el cual debía ser *pintoresco*, que motive la atención de los alumnos, teniendo en consideración el fin concreto de la salida que estaba relacionado con los siguientes tópicos: lecciones de cosas, ciencias físicas y naturales, higiene pública, agricultura, historia, geografía, geometría, artes e industrias, teniendo el maestro la obligación de realizar un día antes de la excursión, una lección en el aula de las asuntos que se iban a conocer y, al día siguiente, ya en el campo, otra de igual naturaleza, el debía de culminar con ejercicios prácticos a cargo de los niños, como por ejemplo, medición de terrenos, levantamiento elemental de planos, extracción y clasificación de minerales, colección de plantas, insectos, maderas, conchas, fósiles, entre otros.

Hay que señalar que estas salidas tenían la intención de fomentar el desarrollo industrial, manifestado expresamente en el reglamento, pues señala que los lugares de visita debían ser de preferencia los establecimientos fabriles o industriales (Washburn, 1908), donde se pueda ver la transformación de la naturaleza o sus resultados, así como también los monumentos, manufacturas, exposiciones, museos industriales, talleres, laboratorios, etc. (Washburn, 1908), labor que debía ser de manera gradual según las edades, a través de una estrategia de salidas progresivas, comenzando por los lugares más cercanos y luego los más distantes: primero, a las fuera de la escuela; después al campo cercano; subsiguientemente, a los márgenes del departamento; y finalmente, fuera del departamento, con autorización del ministerio.

En el caso del reglamento para colegios de nivel media, cuya norma fue aprobada el 11 de mayo de 1912, bajo el título Reglamento General de Enseñanza Media, Academias y Cursos Libres (*El Peruano*, 5 de julio de 1912), tuvo al parecer un mayor trabajo de análisis y evaluación, ya que se decía «después de largo tiempo de estudio y trabajo» y con la «experiencia que el gobierno tiene en los siete años de dirigir este ramo de la instrucción», se pudo aprobar esta norma que llevaba también un apartado con el título de «Excursiones Escolares» (*El Peruano*, 22 de julio de 1912, pp. 138-139), estando como ministro de Justicia, Instrucción y Culto, Dr. Agustín G. Ganoza, quien a su vez era primer ministro.

Sin embargo, eran pocas las diferencias con la formulada para el nivel primario, precisándose más bien que, debería realizarse en función a las materias que se impartían (historia, geografía, física, química, geología, botánica, zoología y geometría); con la salvedad de darse mayor preferencia a las excursiones sobre ciencias naturales, no pudiendo ejecutarse por ningún motivo menos que las otorgadas a los temas de letras.

En todo caso, las diferencias se encontraban en los trabajos *a posteriori* de la excursión, donde se mandaba obligatoriamente a los alumnos escribir un estudio sobre el tema de la salida, el cual sería leído en aula, en una sesión tipo conferencia, siendo premiado el mejor de ellos, pasando a formar parte de la biblioteca escolar. Asimismo, se promovía la formación de asociaciones cívicas, integradas por escolares y elementos externos al colegio, que tendrían como objetivo *organizar excursiones*, ejercicios de tiro, deportes, prácticas militares, entre otros, que eran también promovidas desde los colegios.

Es importante destacar que, vinculada a las excursiones, se van a mandar constituir también, por primera vez, Museos Escolares, establecidos con cierta preferencia en los Reglamentos de 1908 y 1912, con apartados y capítulos propios, debiendo tener, para el caso de los colegios, un carácter departamental, que iba de la mano con los límites de los planes de excursión que regularmente no debían salir fuera de esta región, así también, recolectando insumos que luego irían a este museo en las materias de histórica, geográfica, botánica, mineralógica, geológica, comercial y de todas las actividades del hombre en sus diversas formas (*El Peruano*, 23 de julio de 1912).

Sin embargo, estos parámetros metodológicos no se llegaron a cumplir plenamente como disponía la norma. Era muy liberal para la época y fácilmente intervenida por corrientes conservadoras que veían con preocupación estas aperturas, ocasionando en los hechos, que se limita, restrinja y entremezcle con otras preocupaciones del momento como veremos más adelante, llegando a implementarse lentamente sobre todo en algunos sectores, aunque con avances y retrocesos.

La implementación y sus características

a. En la Escuela Normal de Varones

Uno de los espacios importantes donde comienza a promoverse este método de enseñanza fue la Escuela Normal de Varones, que había sido reabierta en 1905 como parte del nuevo proyecto educativo de orden liberal que trajo consigo el presidente de José Pardo y que, a partir de 1909, comienza a estar a cargo de un director norteamericano, J. A. Mac Knight, quien había sido convocado como parte de una misión extranjera, logrando renovarlo en el mismo sentido ideológico, hasta que, en 1915, fue separado del cargo tras acusaciones conservadoras que lo señalaban de no ser católico.

Fue en su revista institucional *Escuela Moderna, Órgano de la Escuela Normal de Varones* (1911-1915), del cual era también director el norteamericano, donde se comienza a difundir este nuevo método, presentando desde los primeros números, algunas notas inicialmente indirectas, hasta alcanzar mayor claridad a partir del pionero artículo «Excursiones y paseos» de J.A. Encinas, del año 1912, en donde se plantean sugerentes instrucciones a los docentes interesados en el tema (*La Escuela Moderna*, abril de 1912, pp. 51-53).

Pero no va ser sino hasta 1913 cuando comienzan a ejecutarse excursiones con los alumnos normalistas, coincidiendo con la entrada en vigencia del reglamento de 1912. Gracias a un artículo de un alumno del último año de estudios que participó en dichas excursiones, se puede saber que en 1913 se realizaron al menos ocho salidas de excursión y de diversas orientaciones: 1) Las huacas de Maranga; 2) La ciudad de Huacho y su entorno; 3) La Escuela de Agricultura; 4) Magdalena en carrera de resistencia; 5) La estación Radiográfica del cerro San Cristóbal; 6) La Fábrica Nacional de Santa Catalina; 7) Algunos Centros Escolares y Escuelas Fiscal de Lima; y 8) El buque escuela Viking de Dinamarca en el Callao (*La Escuela Moderna*, noviembre de 1913, pp. 335-340).

Pero la promoción de este método, por parte de la Escuela, no terminaba en este recinto normalista. Cuando los alumnos salían de excursión a lugares distantes, se buscaba a su vez que los profesores de aquellas provincias visitadas, adquieran también conocimiento de ella. Un ejemplo de eso ocurrió la primera salida de excursión organizada por su director y alumnos a la cercana ciudad de Huacho, los días 18 y 19 de octubre de 1913, en donde, después de conocer en persona los vehículos especiales del inaugurado ferrocarril a Huacho:

Les dieron la bienvenida el inspector de instrucción ... una comisión del H. concejo provincial, los señores profesores de las escuelas y gran cantidad de niños que aplaudían a los jóvenes educacionistas.

Invitados al salón del Concejo fueron atendidos con refrescos. En la noche el señor director, demostró primeramente ante un selecto auditorio "la importancia de las lecciones objetivas" en los estudios de Geografía e Historia valiéndose de una linterna, por cuyas proyecciones se dio a saber mediante vistas ad-hoc, la importancia de las excursiones, viajes etc. (*La Prensa*, 22 de octubre de 1913, p. 2)

Las instrucciones eran bien recibidas por los docentes y autoridades locales, quienes llegaron a expresar «viva [la] adhesión a la práctica moderna» (*La Prensa*, 22 de octubre de 1913, p. 2), acompañada además de banquetes y solemnes atenciones, como sucedió en este caso, sin descuidar el otro motivo por el cual habían viajado, que era aprender en el campo mismo y con los alumnos, las bondades de este método:

El 19 fueron galantemente atendidos por el alcalde doctor Juan Peralta quien puso a disposición de los excursionistas carros extraordinarios para visitar la histórica población de Huaura, donde José de San Martín proclamara desde un balcón la independencia del Perú. Al llegar a este lugar el señor director Mack Night y los excursionistas entonaron con intensa y patriótica fruición el himno nacional ...

En la tarde hizo el señor director estudios antropométricos y psicológicos muy interesantes. (*La Prensa*, 22 de octubre de 1913, p. 2)

En otras ocasiones, se buscaba que estas salidas de excursión sirvieran para compartir experiencia con otros alumnos de igual nivel de instrucción, como también proponía, en teoría, este método, con el objetivo de reconocer otras realidades. Uno de ellos ocurrió el 15 de mayo de 1913, con la visita de excursión a las huacas de Aramburú y Maranga, organizado junto con los estudiantes de la Universidad de San Marcos, donde participaron masivamente doscientos alumnos, haciendo uso del ferrocarril eléctrico abordado en la estación de San Juan de Dios, en donde compartieron momentos académicos y de diversión.

Lo ventajoso de estas salidas compartidas era que podía contener mayor significación, con invitados destacados y mayores elementos a conocer. En esa ocasión, se tenía proyectado conocer el museo arqueológico del señor Castagneto, propietario del fundo Concha, quien la había organizado «con antigüedades extraídas del lugar» (*La Prensa*, 14 de mayo de 1913, p. 2), además de la participación expositiva de los profesores Carlos Wiese y Pedro Vélez, de la orden agustina, bajo la compañía del director J. A. Mac Knight, lo que ocasionó entusiasmo y expectativa entre los asistentes:

Los excursionistas desembarcaron en Aramburu, y después de una detenida visita a las riquísimas huacas que se conservan en aquel lugar, y de oír la explicación amena del doctor Wiese, siguieron a pie hasta la hacienda Maranga.

Ya en Maranga, los estudiantes hicieron una visita a las huacas que en este lugar también existen y escucharon la interesante explicación del doctor Wiese sobre la formación, etc., de las huacas, y sobre el interés que tenía el conocimiento sobre el terreno de la enseñanza experimental de la historia peruana.

El doctor Wiese fue cariñosamente aplaudido por sus discípulos al terminar su explicación.

En seguida la alegre parvada se dirigió a la casa de la hacienda, donde se había preparado un sobrio almuerzo.

Los excursionistas fueron galantemente atendidos por el administrador, señor Julio Vallejos y Valle. (*La Prensa*, 14 de mayo de 1913, p. 2)

Hay que destacar en esta etapa inicial de la vida excursionista en Lima se tuvo la participación sobresaliente del profesor Carlos Wiesse, quien en ese momento era ya un reconocido personaje público, con publicaciones celebradas, agitada vida docente y desde varios años atrás había participado en diversas comisiones técnicas del Ejecutivo, elaborando instrumentos legales que posibilitaron la mejora de la educación nacional, en donde se encontraban también las *excursiones escolares*, logrando impulsar una campaña a favor de este método de enseñanza con sus alumnos de la Universidad de San Marcos, cuando por el contrario, al inicio, pocos se atrevían a ejecutarlo. Realizaron recorridos excursionistas por muchos monumentos históricos de la antigua Lima, invitando para ello a otros especialistas en el tema, a su vez, seguido por la prensa que la celebraba como verdaderas *lecciones objetivas*, ocasionado en la práctica, que la comunidad educativa se contagiara y decidiera hacer lo mismo, saliendo muchos al campo con sus alumnos en jornadas memorables (Porrás, 1963, pp. 518-519).

b. En los colegios y escuelas de Lima

No es difícil advertir que este método de instrucción haya tenido cierta resistencia en su implementación inicial, proveniente de grupos conservadores afectados, muchas veces desafiantes al cambio si tenemos en consideración que, al parecer, nadie la implementó hasta después de los reglamentos de 1908 y 1912, volviéndola obligatorias y, a pesar de eso, demoraron mucho tiempo en masificarse y nivelarse en todos los niveles y modos de instrucción.

Todo indica que comenzó a implementarse recién a partir de 1913, gracias a la destacada participación de algunas instituciones y personajes de formación liberal que le dieron empuje y entusiasmo, actuando a contracorriente de una tendencia poderosa que buscaba más bien mantener el orden tradicional, y si fuera posible, envolverla y nutrirla de otros componentes ajenos al planteamiento original, esgrimida en los reglamentos de 1908 y 1912, los cuales estaban vinculados con la llamada *educación literaria*, que buscaba una formación nacionalista, de corte militarista, promovida incluso desde el Estado.

Sin embargo, existían algunas fortalezas que permitieron el cambio, una de ellas proveniente de la experiencia de los profesores universitarios, quienes, a su vez, eran profesores de colegio (Capelo, 1973, p. 120), incluso desde antes venían empleando las excursiones con sus alumnos por los alrededores de Lima, transfiriendo de esta manera su experiencia y conocimiento de un nivel de instrucción a otro. Al tratarse de docentes especialistas en los temas, otorgaban a la excursión una notable ventaja, ya que el aprendizaje alcanzaba otro nivel, además, abordaban temas de ciencia e ingeniería, que eran lo que el enfoque de estas excursiones quería proporcionar a los estudiantes.

Uno de los docentes fueron el doctor Ciro Napanga Agüero, profesor de la facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos, quien solía llevar de excursión a sus alumnos por los alrededores de Lima, y en ocasiones, empleó rutas largas y pesadas que podrían durar más de un día, como sucedió por ejemplo con la excursión realizada en junio de 1913, al valle de Lurín, en donde participaron 40 alumnos montados a caballo. Napanga era también profesor del Colegio Nacional de Guadalupe, en donde hacía lo mismo con temas de su especialidad, como ocurrió en setiembre de 1915, cuando organizó una excursión a la Escuela de Agricultura, impartiendo

en esa ocasión, lecciones prácticas de botánica bajo la presencia de los directores de ambas instituciones (*La Crónica*, 1 de octubre de 1915, p. 10).

Con la ventaja de tratarse de un profesor que tenía el mérito de haber realizado su tesis de doctorado sobre un tema vinculado con una de las zonas más utilizadas al inicio de la implementación de las *excursiones escolares*, como eran las lomas de Amancaes, ubicadas cerca de la ciudad. En este lugar se realizó un estudio de la flor de amancaes, la más representativa de Lima, cuyo trabajo fue publicado en 1909 bajo el título *Estudio morfológico, biológico y biométrico de la Ismene Amancaes*, compartiendo su entusiasmo y conocimientos a sus alumnos escolares, a quienes llevaba muchas veces a dicho lugar, según sucedió en junio de 1914, en donde les impartió las lecciones sobre la materia.

en la cima de uno de los cerros que queda al frente de la pampa de Amancaes, dio una importante conferencia. El doctor Napanga Agüero principio rememorando a los sabios naturalistas Raimondi, Barranca, Colunga, etc., como los fundadores de la Ciencias Naturales en el Perú; en seguida se ocupó de explicar la flora de las lomas de Amancaes y sus principales adaptaciones biológicas al medio donde vive; citó como ejemplo la Ismene Hamancaes, Begonia genanifolia (papita de san Juan) y otras especies más. Al terminar su conferencia fue calurosamente ovacionado por los alumnos quienes regresaron a esta ciudad al atardecer en el mayor entusiasmo. (*La Prensa*, 30 de junio de 1914, p. 3)

También participaron los profesores Antonino Alvarado y Guillermo Martínez, catedráticos principales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos, y a su vez docentes del Liceo Fanning, de instrucción media, con quienes realizaban también, en forma conjunta, *excursiones escolares* a las afueras de Lima, tal y como sucedió, en setiembre de 1915, cuando visitaron los cerros Morro Solar y Marcavilca en Chorrillos, junto con los alumnos y la directora del plantel, la señora Elvira García y García, con el objeto de realizar estudios geológicos (*La Prensa*, 15 de octubre de 1915, p. 3).

La ventaja de estos profesores universitarios radicaba en que eran especialistas de los temas de la excursión, ofreciendo otros niveles y profundidades, como se puede deducir del plan de excursión redactado por el bachiller Andrés Rosales Valencia, quien además era profesor del Centro Escolar Dos de Mayo, ubicado en el Callao. Planteó para la salida programada el 1 de junio de 1914, a las lomas de Amancaes, un detallado y versátil temario, el cual sería realizado con el preceptor Góme, encargado de la parte histórico cultural, mientras que Rosales abordaría los temas de geología y botánica. Por la trascendencia de su contenido, un medio local la reprodujo, advirtiendo que formaba parte del inicio de un programa de excursiones confeccionado por la escuela y que próximamente la iban a ejecutar. Transcribimos los contenidos del programa:

GEOLOGIA.

I Transformación de las rocas en tierra vegetal.

- a) Idea de la geología; b) Explicación de la tradición del Padre Guatemala, sobre el volcán de agua del cerro de Amancaes. Concepto erróneo desde el punto de vista geológico; c) Clasificación de las rocas según su origen; d) Elementos del aire; e) Elementos de las rocas; f) Combinación de los elementos del aire con el de las rocas; g) Formación de los nichos o grutas, tierra vegetal.

BOTANICA.

II Amancay

a) Historia del amancay; b) Etimología; c) Distribución geográfica en el Perú; d) estudio analítico del amancay; e) clasificación; f) usos.

III historia de la pampa de amancay

a) Orientación del terreno y posición respecto a la capital; b) relato histórico de la pampa, desde la época incaica hasta la presente; c) Aplicación religiosa – social del lugar; d) aplicaciones militares que en él se realizaron en la época de la república. (*La Prensa*, 2 de junio de 1914, p. 2)

Otra fortaleza importante en el despegue inicial de esta práctica educativa se encontraba en la presencia de algunos colegios de tradición liberal, predispuestos a la incorporación de estas nuevas herramientas educativas, como el caso del Instituto de Lima, de instrucción media, que fue fundado en 1872, por iniciativa de un grupo de padres de familia liderado por el presidente Manuel Pardo (*La Prensa*, 11 de agosto del 1913, p. 2) así como también el Colegio Dos de Mayo, del Callao, creado igualmente durante el gobierno de Manuel Pardo, trayendo en este caso al alemán Sr. Kloker, o el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, de antigua tradición liberal, los cuales mantuvieron su espíritu renovador, y, cuando comenzó a implementarse las excursiones escolares a nivel nacional, fueron los primeros en impulsarla, esta vez bajo el liderazgo de José Wagner, J. P. Timorán y Agustín Whilar, quienes eran directores, respectivamente, en ese momento.

Estas instituciones tenían su inclinación por temas de avanzada, vinculados con la ciencia, tecnología y productividad, lo que constituía el verdadero espíritu de los cambios que proponían los reglamentos de 1908 y 1912. Utilizaron para este fin algunos eventos ocasionales, como la llegada a las costas del Callao del buque escuela Viking, de Dinamarca, en diciembre de 1913. El Instituto de Lima decidió organizar con sus alumnos una *excursión a bordo*, ya que fueron «invitados especialmente por el capitán del buque ... donde fueron muy bien recibidos, dictándosele allí lecciones objetivas apropiadas a la naturaleza de los visitantes» (*La Prensa*, 2 de diciembre de 1913, p. 2).

Sin embargo, uno de los lugares más visitados era la Estación Radiotelegráfica, recientemente inaugurada, en 1912, en el vecino cerro de San Cristóbal, concitando mucha expectativa al ser el primer medio en permitir la comunicación directa con la lejana ciudad de Iquitos. Una excursión a este lugar se dio en noviembre de 1915, cuando los alumnos del cuarto año de media del Instituto de Lima, dirigido por el profesor José Wagner, salieron de excursión «el doctor Wagner [quien] explicó a sus alumnos el sistema de la Telefunken, dando una agradable clase objetiva. El jefe de la estación radiotelegráfica del San Cristóbal, atendió a los visitantes con pastas y refrescos» (*La Crónica*, 18 de noviembre de 1915, p. 10).

Asimismo, era también recurrente la excursión a las primeras plantas hidroeléctricas de Lima de las Empresas Eléctricas Asociadas, que en su momento se decía eran las más importantes obras de ingeniería hidráulica de América Latina. Una de ellas ocurrió en junio de 1916, con los alumnos de la sección comercial del Colegio Guadalupe, quienes realizaron una excursión a las instalaciones de la Central Eléctrica de Yanacoto y Santa Rosa, haciendo uso del ferrocarril central, bajo la dirección del profesor de ciencias naturales y mercaderías, Dr. Enrique Gamarra, además del auxilio de dos profesores adjuntos (*La Crónica*, 17 de junio de 1916).

Sin embargo, en el camino fueron ganando otras orientaciones y preferencias relacionadas a la búsqueda de la identidad nacional, el sentimiento patrio y la formación del civismo escolar que por momentos tomaba un tinte más militarista, como se verá más adelante. Aunque este fenómeno se producía, sobre todo en los planteles estatales que privados, todavía estaba fresca las heridas de la derrota de la guerra con Chile, lo que influyó en el sentimiento de revancha y gestación de un peligroso dominio nacionalista. Es por eso que no es difícil distinguir excursiones escolares como la realizada el jueves 14 de agosto de 1913 a la dolorosa pampa de San Juan, por los alumnos del Centro Escolar ubicado en la calle Los Naranjos, donde el preceptor, Isaías Ardiles, organizó esta visita e impartió en el campo de batalla «una interesante lección» (*La Prensa*, 15 de agosto de 1913, p. 2) de la guerra del Pacífico.

Con este objetivo, fueron elegidos otros espacios históricos, donde se podían encontrar hechos de orgulloso y valentía que permitieran recuperar la alicaída autoestima después de la guerra, en donde no estaba exento el estudio del periodo prehispánico, que en esos años tenían a la vista muchos restos arqueológicos que invitaban a la exploración, además, era acompañado casi siempre de un reconocimiento geográfico, como sucedió con la excursión organizada al Santuario Arqueológico de Pachacamac, el jueves 14 de octubre de 1915, en la que participaron el Colegio Barros, el Colegio Lima y el Instituto Callao, todos particulares, gracias a las facilidades que ofrecía la reciente apertura provisional del ferrocarril a Lurín (*La Crónica*, 13 de octubre de 1915, p. 4). En esa oportunidad, después de visitar los diferentes ambientes y lugares del santuario, entre ellos el Templo del Sol, el convento y el Palacio, recibieron al final de la jornada, según lo programado, tres disertaciones a cargo de los profesores encargados. Primero, comenzó el profesor Pedro Oviedo, quien habló de las últimas investigaciones y publicaciones que, entre peruanos y extranjeros, se habían realizado sobre las ruinas, además disertó sobre la religión que se practicaba, y sobre el prestigio que tuvo el dios Pachacamac en distintas regiones del antiguo Perú. Segundo, el profesor Luis E. Bernal, habló de las posibles razones de la elección de este lugar para edificar el santuario que estaba muy cerca al mar, así como de los materiales empleados para su construcción y la presencia de otras etnias en el lugar. Finalmente, el profesor Dr. Enrique D. Tovar, explicó la flora de la región (*La Crónica*, 16 de octubre de 1915, p. 6).

Con la posibilidad de que el sentimiento patrio lleve a un mayor cuidado de los monumentos y de la memoria histórica de la ciudad, como sucedió con los estudiantes del Centro Escolar Dos de Mayo, quienes, de la mano con su profesor Andrés Rosales Valencia (los mismos que habían salido una semana antes de excursión a las lomas de Amancaes), realizaron, a mediados de setiembre de 1913, una limpieza de «la placa de bronce que se halla en la puerta de la casa donde nació Bolognesi. Según sabemos, verificará el mismo acto todos los sábados del año, honrando en esa forma la memoria del héroe de Arica» (*La Prensa*, 11 de junio de 1914, p. 7). Esto fue visto con admiración, provocando pedidos para reproducir la experiencia en otros estudiantes. Se señala: «Esta iniciativa patriótica debía imitarse por los alumnos de los demás planteles de enseñanza, para que hicieran lo mismo con las demás placas conmemorativas de dichos héroes, que se encuentran en el más completo abandono» (p. 7).

Se puede decir, en general, que a partir de esos primeros años se fueron implementado gradualmente algunas actividades y proyectos establecidos en los reglamentos de 1908 y 1912, tal es el caso de la formación de los primeros *museos escolares* con piezas recolectadas en las excursiones. Una de estas experiencias ocurrió con la excursión del jueves 3 de julio de 1913 a las pampas de Amancaes, por los alumnos del Centro Escolar n.º 431, bajo las órdenes de su director, Armando Filomeno, donde, luego de las *lecciones objetivas* de botánica y el estudio de la flor de Amancaes que se impartieron con la participación de los auxiliares Mena, Casanova

y Quijandría, los alumnos regresaron a la ciudad con una colección de objetos útiles para el «museo escolar» (*La Prensa*, 4 de julio de 1913, p. 2).

Lo mismo se podría decir de la formación reciente de gremios estudiantiles que promovían estas prácticas explorativas, señalada en el reglamento de 1912. Uno de ellos fue dado a conocer en julio de 1914 con la creación de la organización denominada Unión Estudiantil, dentro del colegio Agustino, « que tiene por objeto fomentar entre ellos, paseos campestres a los lugares que circundan a la capital », el cual fue informado con entusiasmo por los medios locales, señalando que «Ojalá los demás colegios secundaran esta magnífica idea tan buena como instructiva» (*La Prensa*, 5 de julio de 1914, p. 4).

No siendo menos importante, la práctica de redactar composiciones posteriores a la salida de excursión, manifestando impresiones, logros y resultados, llegaron a ser publicados en revistas educativas, como ocurrió con un alumno del Censo Escolar, anexo a la Escuela Normal de Varones, que, luego de la excursión realizada al cercano pueblo de Chosica con los alumnos de quinto año de media en junio de 1913, presentó un sugerente testimonio de viaje, en donde narró, con una sensitiva prosa, sus impresiones del campo agrícola, la ciudad desolada y las actividades que realizaron, lo cual constituía uno de los objetivos de esta propuesta educativa, formar ciudadanos curiosos, observadores, dispuestos al asombro, que era considerado el origen de la ciencia (*La Escuela Moderna*, junio de 1913, pp. 138-140).

Se puede decir, en términos generales, que con este método se incrementó la educación laica. Las excursiones eran siempre dirigidas a este ámbito, en temas de industria, geografía e historia, modernizándose la educación al cambiarse el sentido de su uso, como sucedió con las lomas de Amancaes, un espacio más utilizado para fines de excursión, el cual era visitado tradicionalmente con fines religiosos y festivos, y ahora pasaba a adquirir un uso didáctico, de investigación.

Empleando el espacio público, que es el lugar donde se determina el ámbito de poder y el rol en la sociedad, ganaron los actores de la educación, quienes antes estaban disminuidos, reclusos en espacios cerrados. Siendo visto los profesores con aprecio, útiles a la sociedad, formando ciudadanos en provecho de la patria.

Las limitaciones y dificultades

Desde los primeros años de establecido formalmente este método, se presentaron algunas dificultades en su implementación con resultados desventajosos en algunos niveles y en algunos sectores de la comunidad educativa, situación que tenía que ver con la característica conservadora y patriarcal de la sociedad peruana, el cual reunía ciertos estereotipos y prejuicios, con discriminaciones y orientaciones, que quedaron manifestadas, en este caso, en los temas de género, edad, régimen y frecuencia, posibilitando, finalmente, que se impusiera una visión militarista de esta práctica, impulsada por los sentimientos revanchistas hacia el vecino país del sur, con quien recientemente se había perdido la guerra, y cuyos desenlaces limítrofes aún estaban pendientes.

Una de las manifestaciones evidentes de esta visión se encontraba en la valoración de las capacidades de las mujeres en relación con los varones, donde las primeras resultaban siempre disminuidas. No es casualidad encontrar comentarios vertidos por educadores como J. A. Encinas, uno de los impulsores iniciales de este método en 1912: «En las escuelas de mujeres estos paseos campestres tienen indudablemente sus respectivos límites, pero las excursiones a que nos referimos en el párrafo anterior son necesarios y tan útiles como para las escuelas de varones» (*La Escuela Moderna*, abril de 1912, p. 53), lo cual manifiesta que las excursiones eran consideradas como «peligrosas» para las mujeres.

Eran pocos los colegios de mujeres en la capital. Para 1908, solo existían cinco particulares, de los cuales casi ninguno se atrevía a realizar *excursiones escolares*. Incluso, la más vanguardista de la época, el Liceo Fanning, a cargo de la destacada Elvira García y García, que ocasionalmente realizaba *excursiones escolares* con sus alumnas a los campos agrestes y desérticos de Chorrillos, Atocongo o Ancón, en otras ocasiones prefería más bien conocer las afueras de la ciudad en forma teórica, como sucedió en octubre de 1913, cuando, en vez de realizar una excursión al cerro San Cristóbal, donde existía una central de telegrafía inalámbrica, al cual iban muchos colegios de varones, se prefirió reemplazarla por una conferencia de Teófilo Gonzales del Riego, especialista en el tema (*La Prensa*, 2 de octubre de 1913, p. 2).

Pero donde se hizo más evidente el incumplimiento de la norma fue en el nivel primario, donde muy excepcionalmente se realizaban excursiones y cuando se ejecutaban, se otorgaba mayor preferencia a los niños de mayor edad, primando aún el criterio de indefensión de los niños ante el peligro externo, por ejemplo, cuando en setiembre de 1914, la Escuela Fiscal n.º 4307, situada en la calle Peña Horadada, decidió realizar una excursión a las pampas de Amancaes, se prefirió escoger «a los alumnos de las secciones superiores» (*La Prensa*, 3 de setiembre de 1914). En esa ocasión, los preceptores Carlos A. Barreto y Federico Manrique, que estaban a cargo de esta labor, organizaron un programa novedoso de acuerdo con la edad de los niños, donde se intercalaban ejercicios deportivos con estudios, a cargo de cada uno de ellos. Aunque existían también otras razones para entender esta situación, como la falta de personal suficiente o la capacidad para asumir este nuevo rol en el espacio público, todo respondía a criterios educativos del viejo orden.

Esta última situación pretendió ser superada en 1916, cuando regresó nuevamente al poder el presidente José Pardo, quien había introducido diez años atrás el *método intuitivo* en la política educativa, con la emisión, esta vez, de la resolución suprema del 10 de junio de 1916, con el cual se buscó impulsar nuevamente esta herramienta en el nivel primario, instando a las autoridades a su estricto cumplimiento según lo dispuesto en el Reglamento de General de Instrucción Primaria de 1908, haciendo recordar que esta debería realizarse en horarios precisos, como eran los miércoles en la tarde para las escuelas de niñas y mixtas, y jueves en la tarde para las escuelas de varones, pudiendo suspenderse tan solo por motivos apremiantes, relacionadas a condiciones climáticas o circunstancias fortuitas del momento que obligasen a su inexorable postergación. En estos casos, los alumnos realizarían a cambio «cantos y juegos escolares, y ejercicios físicos; prefiriéndose los militares para los varones mayores de doce años, siempre que el auxiliar de turno sea varón» (*El Peruano*, 20 de junio de 1916), decisión al que estaban obligadas todas las escuelas primarias, sean o no estatales.

Esta ocasión fue acompañada por una campaña periodística a su favor, en donde se dio a conocer las bondades de este método que venía siendo impartido en países vecinos como Argentina y Estado Unidos, obteniendo resultados halagadores para la instrucción, el civismo, la moral, el patriotismo y la salud, temas preocupantes del momento. Quedó remarcado que era necesaria la promulgación de un reglamento que ordenase la propuesta, teniendo a su favor la Dirección de Instrucción y la jefatura de la Instrucción Media que venían promoviendo esta medida (*La Crónica*, 12 de junio de 1916, p. 7).

Sin embargo, hubo grupos que no estaban de acuerdo, quienes reaccionaron en contra de este método, calificándolas como «excursiones desprovistas de finalidad útil» (Florez, 1918, p. XL). Consideraban que era una pérdida de tiempo que los niños en momentos de excursión pasaban mucho tiempo sin hacer nada, llegando a darse cuenta, según se dicen algunos padres de familia, quienes comenzaron a dejar de enviar a sus hijos a la escuela, situación que comenzó a preocupar a los profesores y auxiliares, solicitando cambios a las autoridades, lo que ocasionó

finalmente que esta iniciativa retroceda, como se verá más adelante, modificándose la norma, en perjuicio de todos los niveles educativos y poniéndose en su reemplazo prácticas del viejo orden.

Para eso ya estaba en marcha una sostenida campaña de tono militarista en varios niveles del país, llegando sus efectos al ámbito educativo, donde comenzó a imponerse una instrucción que buscaba formar futuros ciudadanos defensores de la patria ante un posible enfrentamiento bélico. Utilizando con este objetivo todos los ámbitos posibles, como en este caso, las *excursiones escolares*, que comenzó a tener una orientación en ese sentido, desnaturalizándose el enfoque que originalmente tuvo, buscando formar ciudadanos curiosos, activos y productivos.

Fue importante en este desenlace la aparición en Lima de los *boy scouts* que tuvieron su nacimiento precisamente en esos años (1912), dirigido a las escuelas y colegios, y teniendo como objetivo, igual que las *excursiones escolares*, la visita a los lugares históricos que formaban parte del programa de la institución. Aunque con un enfoque militarista, llegando a impactar en ese sentido, a las jornadas excursionistas que comenzaban a descubrir la periferia de Lima, se sabe que, cuando se organizó la primera salida de excursión de los *boy scouts* en setiembre de 1913, dirigido a uno de los lugar más simbólicos de la última guerra, el Morro Solar, al cual asistieron también como invitados alumnos de los colegios La Recoleta, Guadalupe, el Instituto Alemán, la Escuela de Comercio, el Instituto Ingles de Barranco, entre otros, se instó a los presentes a juramentar «a luchar inquebrantablemente por defender nuestro suelo cuando seamos objeto de nuevas agresiones extranjeras» (*La Prensa*, 22 de setiembre de 1913, p. 1), teniendo esta salida, no obstante, un esquema de tipo *excursión escolar*, donde se ofreció una conferencia en el mismo campo de batalla, impartida por el historiador José Izcue, ocasionando que se diferencien poco ambas iniciativas, resultando más o menos lo mismo (*La Prensa*, 19 de setiembre de 1913, p. 3).

Otro medio que se utilizó para la militarización escolar fue la incorporación del uso del tiro al blanco, con armas de fuego en los colegios, promovida intensamente por el Estado, hasta volverla obligatoria. Se dice que, para agosto de 1917, ya eran 3 317 los alumnos que venían practicándola en 43 colegios a nivel nacional (*La Crónica*, 13 agosto de 1917, p. 8), con la preocupante casualidad que esta práctica se realizaba en un ambiente muy semejante a las excursiones y en el mismo horario, como lo manifiesta una nota periodística de setiembre de 1913, «Los alumnos del Instituto Chalaco, siguen practicando los ejercicios de tiro al blanco, en las pampas de Mar Bravo, los jueves en la tarde y los domingos en la mañana, previo una conferencia educativa del director» (*La Prensa*, 27 de setiembre de 1913).

Es así cómo se puede entender que algunos colegios, sobre todo los fiscales, organizaban sus *excursiones escolares* con un tono militar, cuando quizás no era necesario. Un ejemplo de ello puede ser la excursión a las pampas de Amancaes, proyectada para el primero de junio de 1914, por los alumnos del Centro Escolar Dos de Mayo, que tenía como director a J. P. Timorán. En esa oportunidad, los 200 alumnos que participaron, pertenecientes a los grados tercero, cuarto y quinto de segunda enseñanza, aunque tenían un plan de estudio dirigido a investigar las lomas y que los medios llamaban *excursión científico-escolar*, subieron con un objetivo de tinte militar, al dividirse en dos compañías: rojo y blanco, como la bandera peruana, «en marcha de resistencia» (*La Prensa*, 2 de junio de 1914, p. 2), tomando diferentes rutas, una por la portada de Guía y la otra por la Alameda de los Descalzos, «verificando en el trayecto el servicio de seguridad en campaña» (p. 2). Estando en las lomas «practicaron ejercicios militares y terminaron con un simulacro de guerra» (p. 2). A su regreso, después de ocho horas de agotadora jornada, se premió a una de las compañías «como vencedores en el campeonato atlético militar» (p. 2). La prensa reportó que este hecho se trataba de una de las tantas que se realizarían próximamente en los colegios, conforme a un plan ya elaborado (p. 2).

Se impuso gradualmente, de esta manera, una orientación militarista, hasta alcanzar finalmente a formalizarse con la resolución suprema n.º 575, del 13 de julio de 1918, que mandó reducir las *excursiones escolares* a una vez por mes, lo que, hasta ese momento, se realizaba semanalmente, extendiendo esta imposición a todos los niveles educativos, primaria y media, fiscales y particulares, de varones y mujeres (*La Prensa*, 20 de julio de 1918, p. 7).

A cambio se mandó realizar entrenamientos militares, mediante *evoluciones* de desfile, sujetos al «reglamento que rige para la infantería del ejército nacional» (*La Prensa*, 20 de julio de 1918, p. 7), destinado a los alumnos mayores de nueve años de edad, utilizando «en razón del peso de las armas, las llevarán simuladas de madera, los alumnos mayores de catorce años o cuyas condiciones físicas lo requieran» (p. 7). Se exceptuaron a las mujeres del uso de armas.

Las excursiones debieron ejecutarse trimestralmente, en las tardes de los jueves, coincidiendo con los cambios estacionales (otoño, invierno, primavera), además de participar en las actuaciones «cívicas» que el gobierno dispusiera, suministrando además recursos económicos a estas prácticas militares que eran consideradas de «interés público» (*La Prensa*, 20 de julio de 1918, p. 7), como no sucedía con las *excursiones escolares*. Se decía, refiriéndose a estas prácticas militares, que se «proporcionará a los alumnos los subsidios que fueren posible, para [que] su presentación sea digna del significado de aquella» (p. 7). Mientras que, en relación a las excursiones, se afirmó «no es posible, en la actualidad, invertir suma alguna en viajes de los alumnos a otras poblaciones» (p. 7).

Se había impuesto, en ese sentido, al final del gobierno de José Pardo, una visión que consideraba que el civismo y la educación se ejercía con entrega, disciplina y sacrificio en defensa de la patria, diferente a los principios de la *excursión escolar* que buscaba más bien motivar en los alumnos curiosidad, investigación e inspiración creativa, la cual podría conllevar posteriormente a una intervención productiva y transformadora de la naturaleza con fines nacionales.

Se podría decir también que era una forma de control y domesticación de la educación y de los alumnos que venían interviniendo con ideas nuevas en el espacio público, poniendo en peligro el orden establecido. Se buscó uniformizarlos y nutrirlos de un sentimiento irrenunciable al patriotismo, con el objetivo de formar ciudadanos respetuosos de una forma antigua de entender la nación y a su orden de valores.

Conclusiones

La implementación de las excursiones escolares en Lima que se produjo durante la denominada República Aristocrática (1895-1919) y como parte de la irrupción de una política educativa liberal, representó una experiencia de modernización para la educación peruana, el cual significó una ruptura con la educación tradicional que procedía de la colonia; esta impartía sus conocimientos a través de ambientes cerrados, tipo conventos y monasterios, y alejados de la realidad del mundo circundante, generando una emancipación de la vida educativa, es decir, una apertura con el entorno local, la cual buscaba despertar en los alumnos curiosidad y activismo, dentro de una propuesta educativa práctica, aplicativa y transformadora del entorno.

Proceso que fue posible de manera real, a partir de 1913, gracias a la presencia de aliados importante, como los colegios de tradición liberal que eran más propensos a estos cambios y la existencia de docentes escolares que, a su vez, eran de nivel universitario, quienes desde antes empleaban este método, permitiendo la transferencia de la experiencia de un nivel a otro, así, posibilitaban conocer lugares modernos, activos y de mucha expectativa, ubicados en los alrededores de Lima, los cuales podrían despertar en ellos, emprendimiento y vitalidad.

Aprovechaban la oportunidad para visitar centros de tecnología moderna, empresas fabriles, espacios naturales y lugares históricos.

Sin embargo, no faltaron fuerzas de resistencia, procedentes de grupos conservadores de inspiración militar, los que veían con recelo la introducción de estas nuevas prácticas educativas, acusándola de pérdida de tiempo y falta de disciplina, sintiendo que, con ello, se ponía en riesgo sus valores y principios, lo cual significaba a su vez poner en peligro prestigios y privilegios de un grupo social que había sido formado como herederos de una patria que había sido construida y defendida con las armas.

Se generó de esta manera, que el sentido original de esta propuesta educativa se distorsione o tenga otro alcance a lo previsto. Incorporaron paulatinamente a las *excursiones escolares* entrenamientos militares, los cuales no formaban parte de la propuesta original, hasta que, al término de este periodo (1918), se impuso de manera oficial la reducción de las excursiones escolares, ordenando, en su reemplazo, prácticas militares, lo cual significaba la limitación de una experiencia modernizadora y, con ello, el triunfo parcial de una visión militarista en las escuelas.

Referencias hemerográficas

El Peruano, 21 de julio de 1906, pp. 25-29.

El Peruano, 1 de agosto de 1906, p. 37.

El Peruano, 25 de junio de 1907, p. 365.

El Peruano, 5 de julio de 1912, s/p.

El Peruano, 22 de julio de 1912, pp. 138-139.

El Peruano, 23 de julio de 1912, s/p.

El Peruano, 10-11 de noviembre de 1913, pp. 433-434.

El Peruano, 20 de junio de 1916, s/p.

El Peruano, 28 de julio de 1916, p. 105.

El Peruano, 28 de julio de 1917, p. VI.

García, Susana (2007). Museos escolares, colecciones y enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, (14), 173-196.

La Crónica, 12 de junio de 1916, p. 7.

La Crónica, 17 de junio de 1916, s/p.

La Crónica, 13 agosto de 1917, p. 8.

La Crónica, 1 de octubre de 1915, p. 10.

La Crónica, 13 de octubre de 1915, p. 4.

La Crónica, 16 de octubre de 1915, p. 6.

La Crónica, 18 de noviembre de 1915, p. 10.

La Escuela Moderna, abril de 1912, pp. 51-53.

La Escuela Moderna, noviembre de 1913, pp. 335-340.

La Gaceta Científica, 31 agosto 1889, p. 316.

La Prensa, 14 de mayo de 1913, p. 2.

La Prensa, 4 de julio de 1913, p. 2.

La Prensa, 11 de agosto del 1913, p. 2.

La Prensa, 15 de agosto de 1913, p. 2.

La Prensa, 19 de setiembre de 1913, p. 3.

La Prensa, 22 de setiembre de 1913, p. 1.
La Prensa, 27 de setiembre de 1913, s/p.
La Prensa, 2 de octubre de 1913, p. 2.
La Prensa, 13 de octubre de 1913, p. 5.
La Prensa, 22 de octubre de 1913, p. 2.
La Prensa, 2 de diciembre de 1913, p. 2.
La Prensa, 2 de junio de 1914, p. 2.
La Prensa, 11 de junio de 1914, p. 7.
La Prensa, 30 de junio de 1914, p. 3.
La Prensa, 5 de julio de 1914, p. 4.
La Prensa, 3 de setiembre de 1914.
La Prensa, 15 de octubre de 1915, p. 3.
La Prensa, 20 de julio de 1918, p. 7.

Referencias bibliográficas

- Basadre, Jorge (1975). *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.
- Capelo, Joaquín (1973). *Lima en 1900*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Florez, Ricardo (1918). *Memoria que el ministro de Justicia, Instrucción, culto y beneficencia, Dr. D. Ricardo L. Florez, presenta al congreso Ordinario de 1918*, tomo 1. Lima: La Opinión Nacional.
- López Soria, José Ignacio (2003). *La Sociedad de Ingenieros del Perú. Primera década (1898-1908)*. Lima: Proyecto historia UNI, Universidad Nacional de Ingeniería.
- Mariátegui, José Carlos (1978). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Edición Amauta
- Markham, Clements (2001). *Cuzco and Lima*. Lima: Petroperú, Ediciones Copé, Markham College.
- Martín, José (1996). Instrucción Pública (1904- 1908). *Boletín del Instituto Riva Agüero*, (23), 413-426.
- Martínez, Lucia (2004). El aula al exterior. El tiempo de las excursiones escolares en México, 1904-1908. *Revista brasileira de historia da educacao*, (8), 184-202.
- Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción (1901). *Primer Congreso Higiénico Escolar Peruano, 1899*. Lima: Imprenta la industria.
- Porras, Raúl (1963). *Fuentes históricas peruanas (Apuntes de un curso universitario)*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rosales, Andrés (1912). De La Punta a la Playa Conchán. *Revista de Ciencias*, (XIV), 261-265.
- Wiese, Carlos (1908). Resumen del Estado de la Instrucción Pública en el Perú. Datos proporcionados al Congreso Científico Pan Americano de Santiago de Chile. En C. Washburn, *Memoria presentada por el Ministro de Justicia, Instrucción y Culto Dr. D. Carlos A. Washburn al Congreso ordinario de 1908*, tomo 2 (pp. 733-773). Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- Washburn, Carlos (1908). *Memoria presentada por el ministro de justicia, instrucción y culto Dr. D. Carlos A. Washburn al Congreso ordinario de 1908*, tomo 2. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Presentado: 12/08/2022

Aceptado: 10/10/2022

Publicado online: 31/12/2022